



NUM. IV.

EL DUENDE ESPECULATIVO.

Martes 23. de Junio de 1761.

.....*Non ego paucis,
Offendar maculis, quos aut in curia fudit,
Aut humana parum, seu & natura.*

Horat. Art. Poet. vers. 252.

Muy Señor mio:

Aquel Papel, que se llama el *Duende Especulativo*, que *Don Pedro* el Boticario hace traer de Madrid, me sirve para participar à V.m. por medio de èl, el estado de mi salud, la situacion de las dependencias de nuestro pleyto, de que otra vez hablarè mas de espacio, y las ocupaciones, que nos divierten el ocio de aquellas tardes en que no se trata de negocios sérios. El passeio, ò la Comedia son aqui los empleos del tiempo perdido. El primero, quando hace bueno: la segunda, quando no permiten otra cosa los temporales. Ade-

G

màs

màs de esto : *Don Rosendo* , nuestro Abogado , gusta mucho de Comedias ; y no le podemos hacer mayor agassajo , que con pagarle un assiento en la varandilla . Pero Amigo , què de cosas no se ven en estas Casas de Comedias , que se llaman Coliséos ! Què de gentes de todas clases , y estados se confunden allí , sin respeto , ni consideracion para nadie ! Asséguro à V.m. que mas rendimiento hacemos nosotros al Corregidor , y al Cura , que un Zapatero hace en estos Corrales à un Grande de España adornado con todas sus medallas . El otro dia fuimos al Corral de la Cruz à una Comedia , que se intitulaba : *El Pleyto de Hernan Cortès con Pamphilo de Narvaex* . Cosa graciosa ! Si V.m. viera como representan los Cómicos à estos Personages ; tal como si efectivamente lo fuesen ellos mismos . Y à fé mia , si me huvieran tomado juramento , no me huviera costado dificultad alguna el jurar , que las cosas havian de haver pasado verdaderamente , como allí las representaban . Pero un Cavallero , que estaba sentado à mi lado , teniendo , segun pareció , lastima de mi ignorancia , y avergonzandose quizá de que yo aplaudiesse indiferentemente à todo , se hacia pedazos para darme à entender , que ni la Comedia , ni la Representacion de ella , merecia la aprobacion , y loores , que yo la daba . V.m. sabe , que soy ingenuo , y no era razon dexasse yo ignorar quien era , à un hombre tan urbano ,

y tan bien instruido en las Ciencias comunes, y tan importantes en la Corte, como son las que enseñan el modo de asistir, y de hablar de las Comedias, de los Poetas, de las Representaciones, y Representantes; y así le dixé en confianza, que esta era la primera vez de mi vida, que yo veía Comedias, si no quisiese llamar con este nombre las Farsas, que en los Lugares hacen los Labradores en la Funcion del Corpus, que no se deben comparar, ni con cien leguas, à lo que estabamos viendo. Este Cavallero, que se daba à sí propio la enhorabuena de verme tan amigo suyo, pues le descubria hasta mi posada, la razon de mi venida à Madrid, el estado de la dependiencia del pleyto, y la resolucion en que estaba nuestro Consejo de seguirlo hasta apelar al Rey; me confió tambien de su parte la hilaza de sus negocios, y el modo que tenia de vivir en la Corte à costa de su pluma, y de las Comedias, que havia puesto en las Tablas. Y tocando luego el asunto de la que veíamos, me decia, que la havia escrito uno de los ingenios modernos de mas fama, y una pluma propiamente cortada para caractères; pero que sus obras huvieran sido de mas merito, si no se le huviesse cortado el buelo, y que le huviesse dexado correr por las sendas, que él se havia abierto. Hay, me decia, en esta Comedia algunas impropiedades: El Heroe Cortés es demasiado abultado, las ba-

ladronadas que echa, pecan en lo inverosímil, y se distraen de la natural idea, que [al parecer] hubo en sus acciones; no como las describe *Solis*, sino como las pintan los demás Autores, que las retratan con menos afeytes. El carácter de *Phelipe II.* está bastantemente bien dibujado hasta el principio de la tercera Jornada; pero luego va dismintiendo todo lo que se cree verdadero en este Príncipe. Además de esto: el modo de resolver la acción, y de acabar la Comedia, no se contiene dentro de los límites del hecho histórico. Es menester (continuaba) que V.m. sepa, que nosotros, aunque tenemos libertad poética, no podemos pecar contra la verdad quando manejamos hechos históricos: por esto parece tan mal *Cortés* con prisiones, y tan fuera de fazon la renuncia de *Carlos V.* en España, habiendo sido hecha, como todo el mundo sabe, en Bruselas. Los lances de aquel *Don Juan*, y de *Doña Leonor* son mas tolerables, porque son fingidos, è introducidos simplemente, para llenar el Theatro, y suplir con episodios estrangeros del asunto, la poca fecundidad del principal objeto.

Parecióme, que con una instruccion tan util, se me alentaba el corazon, y que el entendimiento se me corroboraba con especies peregrinas; de modo, que en mis respuestas, y observaciones procuré mostrarme, no tan negado, como los de Madrid nos consideran,

quan-

quando nunca vimos el Oſo , y el Madroño. Y aſſi me adelantè à preguntar à mi Maeſtro, ſi no ſe havia de reparar tambien en que le faltaba à *Carlos V.* la inſignia del Orden del Toyoſón de Oro, cuyo Maeſtrazgo no dexò, haſta que le renunciò con ſus Eſtados, y de cuya renuncia ſe hace mencion muy tarde. Es aſſi, me decia el Amigo, y no havrà faltado quien lo haya reparado entre los del Patio, donde alguno, poco afecto à eſta compañia, ſe burlarà preguntando, ſi la inſignia eſtà empeñada, como Carta Executoria; pero eſto ſolo es inadvertencia, y poco conocimiento en los Representantes; como tambien el dexar à *Pamphilo de Narvaex* ſin barbas, y ſiempre mozo, quando ſe ſabe, que tenia mas años que *Cortès*, à quien el Autor hace barbado, y caduco: y cuidado, añadiò, no ſe puede ſalvar eſte deſcuido con decir, que lo cauſaban las fatigas de *Hernando*, pues no ſerian mayores, que las que *Narvaex* havia padecido en ſus primeras carabanas. Pero dixè al Amigo: V.m. no advierte en aquel Arzobispo de Toledo, que queda ſiempre el propio? Eſte Señor havrà vivido, y gobernado muchos años eſta Silla. Y què le parece à V.m. de ſus veſtiduras Cardenalcias? Ea, dixò mi Amigo, *ut ſuprà*, *error de los Representantes*, y nada mas. Y los dos Reloxes que traen las Damas à ſu lado, y eſto en tiempo de *Carlos V.* què ſignifican? pues creo, que los Re-

lores no serian entonces tan comunes como oy dia, que hasta la muger de mi Sastre le trae, y de oro. Señor mio, respondió el Poeta, esto es para lucirlo. Si el Autor no lo permitiese à las Cómicas, gritarian, que se les quita el fuero de parecer bien, y de manifestar sus galas; y esto mismo verá V.m. en los que hacen de Petimetres entre los Cómicos; pues aunque hacen papel de Zapatero, no dexaràn su Relox por un ojo de la cara.

Convidè el dia siguiente à este mismo sujeto à otra Comedia, que se intitulaba: *El Incendio de Troya*, en que todos los Actores eran Griegos; pero tan Españolizados, que hasta *Paris*, y *Helena* me parecian Castellanos de la vieja Roca. Apuntòme el Amigo una infinidad de yerros contra la Fabula, y en particular sobre la Persona de *Cassandra*, que hacia un papel principal, que venia muy poco al caso, y no servia en aquella ocasion de gracia. No menos estrañè otra Comedia del *Montañès en la Corte*, que mi Amigo alababa mucho por lo bien escrito; pero que le disgustaba algo, por la poca actividad del que representaba el *Montañès*: aunque me confesò, que este disgusto no era absoluto, sino relativo, por razon de haver visto hacer este mismo papel por otros que lo havian desempeñado mas cumplidamente. Despues fuimos el Abogado, el Tio *Don Blàs*, è Yo à *Aranjuèz*, de donde bolvimos el Jueves pasado.

do. Ayer estuvimos otra vez en la Comedia con el propio Poeta, quien nos visita todos los dias por la mañana; pues se sabe, que en Madrid el olor del Chocolate es atractivo fuerte para visitas de semejantes sugetos. El nos instruye de una infinidad de cosas, que tocan à los intereses de las dos Compañias. La Pieza que se representaba, era la de *Iphigenia en Aulida*: asunto, que hace tambien presente las guerras de Troya. Los Personages eran otra vez Griegos, excepto uno; es à saber, el Gracioso, que se llamaba *Pellejo*. Este debia de ser Español, ò los Españoles deben haver heredado el nombre de esta Nacion antigua. Pero de lo que me admirè mas era saber una cosa, que V.m. no creerà, y es, que entre todos los Griegos, solos los hijos de Madrid enamoran de un modo extraordinario, y diferente de los demàs Pueblos; pues hasta que vi esta Comedia, no supe, y quizá no lo sabrà tampoco el señor Cura, ni el Medico, que Madrid està en la Grecia. La *Iphigenia* es Tragedia de cinco Jornadas, imitada de la que en Francès escribiò Monsieur Racine. Esta advertencia no gustò al Amigo, quien me respondiò al proponersela, que los Autores havian caido con frecuencia en estos yerros historicos, y geographicos, y que esto se les debe perdonar. Que la *Iphigenia* de los Francèses estaba tambien en cinco Jornadas, y ocupaba en ellas à una passion sola, en lugar que en la Es-

pañola se havian de considerar todas las passiones juntas, y que por esto se havia tomado el Poeta la libertad de propassarse algo, haciendo de *Aquiles* un Atheista, que se olvida hasta de su propia descendencia, que era divina. V.m. debe saber, me decia, que nuestra Representacion Scenica varia mas, que la de los Franceses, la qual, siendo mas verdadera, es para nuestro gusto demasiadamente fria. Nosotros tenemos mas libertad que ellos en manejar los caracteres; pues quitamos la vida, y bolvemos à resucitar los muertos, quando los necesitamos. Ponemos una narracion triste, y lastimosa en boca de un Gracioso, quien contandola hace reir à las gentes, y esto no se atreveràn hacer las demàs Naciones, que distinguen las Obras Theatrales en Tragedias, Comedias, y Tragicomedias: cosa escusada para nosotros, que somos benignos, y tiernos de corazon en las lastimas verdaderas; pero no en las que se representan en las Tablas, donde asistimos para reir, y los demàs Pueblos para aprender. Y en efecto me lo hizo confessar; pues en aquel lance que me leyò un dia mi hijo el Bachillèr en un Libro, que se llama *Homero*, quando *Agamemnon* declara resueltamente en presencia de todos los Principes Griegos, y de *Aquiles* mismo, (à quien se trae en este passo, venga, ò no venga) que *Iphigenia* debe absolutamente morir por la salud de la Patria: lance de que la

Tia

Tia Pepa, y Mariquita lloraban tanto: la Cómica que representaba el papel de *Iphigenia*, y la que hacía *Madama Clytemnestra*, que naturalmente havian de llorar à moco tendido, se estaban entreteniendo juntas, hablando, y riendo, sin hacer atencion à su papel, ni à lo que se determinaba contra la inocente vida de *Iphigenia*. Dixome el Amigo otras mil cosas, y particularidades sobre el modo de representar, y vestirse las Comedias, de que hablarè à V.m. à su tiempo, para que instruya de ello à los del Consejo, que no deben quejarse, aunque se perdiera el pleyto, de que yo haya malogrado el tiempo en Madrid; pues lo que el Amigo Poeta me enseña, podrá servir utilissimamente en el Lugar, para corregir las Comedias, que hacemos por el Corpus, y divertirnos à la moda de la Corte.

Nuestro Señor guarde à V.m. &c.

Esta generalidad con que intitulamos Comedia à toda Representacion Theatral, es defecto que nos han dexado los Poetas Restauradores de las Letras, los que despreciando la restriccion, que para este genero de Poesias prescribieron los Poetas Antiguos, se abrieron un camino voluntarioso, sin arreglo, ò limite alguno. Las demás Naciones han corregido este defacierto, de tal modo, que se conoce entre ellos el genio de un siglo, y de otro, en lugar que nosotros hemos permanecido, y seguimos la primera idéa. Es fuerza, que así por la causa principal,

pal, ò argumento de una pieza; como por el fin que debe tener, se califique, y denomine; y no hallo razon, para que los Autores se revistan de la costumbre, y de los aplausos de la gente, por no reformar su methodo, y executar las Representaciones, conforme sea la accion que representan. Las piezas theatrales, assi antiguas, como modernas, nos hacen ver, que quedamos los ultimos en acercarnos à la Naturaleza, en abrazar su doctrina, y en seguirla en los modélos, que nuestros Poetas emplean en sus Obras. Nuestras Comedias enlazan una multitud de pasiones diversas, que no pocas veces opuestas unas à otras, reparten entre si, y dividen demasadamente los interesses del ánimo, para fixar nuestra consideracion sobre alguna de ellas. Los Poetas han querido complacer en una sola pieza à todos estados, y genios. Han propuesto en una de sus partes la virtud, ò el vicio para los inteligentes: el amor para la gente moza; y pensamientos ligeros, y grosseros para el vulgo; ò para aquellos que solo asisten à la Comedia, por el interès de divertirse con las bufonadas, y muchas veces simplezas de los Graciosos.

Si exceptuamos à corto numero de Comedias, no podemos decir con verdad, que nuestros Poetas estudiaron los asuntos de sus piezas en la Historia, ò en la Fabula; con inteligencia de los hechos, que deben ser el alma
de

de las Representaciones ; con proporcion en el language , y estilo de los Países donde forman su Scena , ni con arreglo à las Leyes, que nos dexaron los Antiguos. Algunos han esgrimido sus armas contra los Censores de estos defectos , y les ha parecido bastante defenderlos con decir, que los que vãn à la Comedia , vãn solamente para dilatar el ánimo , desopilar el bazo ; y que para la enseñanza , que los Antiguos promovian por medio del Theatro , tenemos nosotros Escuelas divinas, y humanas, en que se nos instruye de nuestro deber. Valgame Dios , y còmo se usa siniestramente de todo , quando no se quiere contestar directamente à lo que se argumenta ! Las conversaciones , los libros , &c. à què sirven ? A què sirven los exemplos , las pinturas , y las estatuas ? Vèr , hace recordar , decia uno. Pues es otra cosa la Comedia , que una Escuela en que se nos propone visiblemente la hermosura de la virtud , y el horror del vicio ? Pero dexemos esto , y vamos à lo que mas importa para el asunto. Aquellos que defienden el Theatro en su actual estado , alegan , que en las Comedias que mezclan lo sério con lo jocoso , y una muerte con una bufonada , asiste siempre mas gente , que en aquellas de que hacen aprecio quatro inteligentes. Pero prueba esto la bondad de ellas ? Dà la asistencia , ò afluencia del vulgo el credito , que la Nacion debe apetecer por sus producciones ? Si se han
de

de juzgar las cosas, por la multitud, y à ojo de buen Cubero, no sale en España escrito de mas bondad, y valor, que el Pronostico, ò Papeles de *Don Diego de Torres*; pues no hay Obras, que mas se vendan. Sea la Comedia con accion tragica, con muchas bufonadas, muchos lances, con vistosas decoraciones, la que se representa mas dias; dexen enhorabuena los Zapateros sus obras; las Petimetas, y sus cortejos sus ocupaciones para asistir à ellas; sean las cuchilladas las que fuesen: nada hace, para que la Comedia no sea perversa, y nuestro gusto detestable.

A què nos vienen, dice el Defensor del Theatro, los modèlos, que nos presentan los Griegos, y los Romanos, simples, y desnudos de aquellos pomposos adornos con que nosotros revestimos el Theatro Español? Este à què nos vienen es un efecto visible de la ignorancia, y poco conocimiento, ò estudio de los que assi arguyen. Diganme los Poetas, que citan à su favor el gusto de la Nacion; si este gusto se acuerda con la razon? Està la razon sujeta à la inconstancia de tiempos, parages, ò personas? No havrà reglas fixas para juzgar las obras del entendimiento tales como son las Comedias, ò serà todo arbitrario en la fantasia de cada uno? No lo creo: La verdad, y la hermosura siempre son unas mismas. Un pensamiento que una Nacion estima por sólido,

y verdadero , serà estimado de la misma fuer-
 te de las demàs Naciones : *Plauto* , *Terencio* , *Sop-
 hocles* , y *Euripides* , al cabo de tantos siglos
 no perdieron su lustre. Lo que imita perfec-
 tamente à la naturaleza , se apodera del alma,
 queda impresso , y nos convence , de que todo
 lo verdadero es hermoso : lo que no sucede
 con aquello , que sale de la esfera de lo com-
 prehensible ; porque si sorprende à los fen-
 tidos à primera vista , las potencias niegan con-
 servar la especie de ello. Concluyendo , pues,
 diremos, que el primer vicio de los Poetas, que
 escriben para el *Theatro* , es , no representarse
 à si propios , las circunstancias , los tiempos,
 ni los parages en que tanto se celebraron las
 Obras Scenicas de los Antiguos ; y que las imi-
 taciones , que quieren hacer sobre el modelo
 de la Naturaleza , no son de gusto , porque no
 saben dár à la imitacion de una cosa natural,
 aquella graduacion que corresponde à lo que
 debe representar.

El *P. Brumey* dice , que la educacion varia
 en tanto el interès , que mueve las pasiones , y
 el modo de pensar , y obrar ; en quanto la na-
 turaleza està uniforme en lo que sientan los
 hombres , por el incitamento de sus pasiones:
 de modo , que el arte debe retratar à la na-
 turaleza como la encuentra ; esto es , con todo
 quanto de ella depende. Y para juzgar debida-
 mente de la realidad de este assunto , y dár à
 conocer la poca verosimilitud , que resulta de

los hechos fabulosos, ò historicos, y de los efectos que causan las representaciones de ellos, en los que frequentan las Comedias, escritas segun el genio de nuestra Nacion; bastará atender al origen, que tuvieron, y à los principios que constituyen su verdadera entidad.

La Tragedia tiene por padre un cierto *Icaro* Atheniense el qual imolando un animal, que hallò desolando su viña: los que asistían al Sacrificio, comenzaron à baylar al redor de la víctima, cantando alabanzas al Dios *Baco*: lo que agradò tanto à los Pueblos, que instituyeron anuales sacrificios, en que no tardaron mucho en imitarlos las Ciudades del Peloponeso. *Eschyle* lleno de la lectura de *Homero*, fue el primero que pensò en añadir algo à estos festejos, à fin de mover mas à los que concurrían à ellos. Embidiaba la fortuna, que havia adquirido *Homero* con sus descripciones patheticas, y con el Dialogo; y ambicioso de gloria, quiso adelantar mas el discurso. La reflexion que hizo sobre el como entretener al oyente en el breve recinto de una accion sola, en que las pasiones deben à los asistentes mostrarse con mas actividad, y viveza, que en una descripcion destinada solo à ser leida; le diò à conocer, que las pasiones mas violentas, y mas fuertes eran los verdaderos muelles del Theatro, y que el terror, y la compasion bien expressadas, entre todas, las que

que mas eficazmente agitaban el corazon con conmociones dulces, y placenteras. La Naturaleza enseñò tambien à este Tragico, que los intereses diversos; como la mudanza de fortuna, los reconocimientos, las ingraticudes, el amor, &c. podian formar una, ò dos acciones en el todo de una pieza, sin oponerse una à otra. Reconociò, que la accion principal havia de ser grande, illustre, entera, perfecta, en todas sus partes individuales, simple, y sin mezcla de otras acciones independientes: que havia de ser una accion, que un circulo de sucesos unidos unos con otros, y moviendose todos unanimes para desembolverse al entendimiento à medida, que se ofrecian à los ojos, expressaba de por si sola la verdad de la cosa. La precision con que el Griego abrazò su plan, le obligò à que la duracion de la accion fuesse proporcionada con la representacion; de suerte, que la accion representada, ha de ser esencialmente el imagen de la accion real, y verdadera: de que concluyò, que, siendo de poca duracion un espectaculo theatral, la accion, ò el objeto de èl, debe contenerse exactamente en su representacion proporcionada; y esta es la regla de la duracion de una pieza.

Concebida ya la accion en su unidad, y en su duracion, notò *Eschylo*, que el mismo principio, que le havia convencido de la semejanza, que debe haver entre una accion, y
su

su representacion , le obligaba, à que esta principiasse, y feneciesse en un parage solo, y limitado ; donde los que se hallaban presentes à la accion real , la pudiesen ver representar immobiles, y sin mudar de sitio. Facil parece comprehender , que sin esta unidad de lugar , no hay pieza, que pueda tener el merito de agradar à quien la vea con juicio. Y no havrà tenido poca dificultad *Eschylo* para poder juntar estas tres partes esenciales en sus piezas de Theatro.

Nosotros , acostumbrados à no ver semejantes reglas observadas en nuestras Tablas, creemos , que no son utiles, ni necessarias, para que una obra sea buena ; pero nos engañamos, porque nos han engañado aquellos, que para libertarse del yugo, que imponen las reglas, han querido contradecir à los Antiguos, y Modernos. Veamoslo con el exemplo: *Què* hombre de juicio podrá ver con seriedad de ánimo la accion , ni el interès , que hay en la representacion de la *Vida de Pilatos*, que acabamos de ver esta noche. *Pilatos*, niño de fortuna , jaque Andalúz , para que en su representante parezca guapo , no sabe como introducirse en Roma , que se debe considerar, como el parage , ò lugar de la accion de la pieza ; pues allí principia la elevacion del Heroe, y allí le hacen acabar mal , ò bien su vida. Para gozar su fortuna , que varia, y que hace ladear la accion principal , casi desde el prin-

principio de la pieza , se le traslada à la Judea , donde và à representar su Potestad pretoria , y aqui se quebranta la union del lugar. La *Veronica* en habito de Peregrina , con bastòn , esclavina , conchas , cartera ; esto es, con Passaportes , y otros papeles , que seràn fée de Bautismo , &c. và vagueante desde Roma à Jerusalèn , y desde Jerusalèn buelve à Roma, no en descripcion poetica , sino personalmente. Y esto se puede hacer sin quebrantar la unidad de duracion ? Le doy un tres , à quien fuere capàz de abrazar la extension de la accion de esta que se llama Comedia , dentro de la extension del tiempo , que dura su representacion Scenica. Què violencia se necessita hacer el espiritu , para considerar à *Pilatos* en Judea, dando la sentencia contra *Christo* , y al propio tiempo vèr à *Tiberio* padecer sus locuras en Roma ? Quièn podrà salvar el descuido de hacer decir à *Pilatos* , que el *Salvador* ha de quedar colgado entre dos Ladrones antes de haverle sentenciado ? De dònde supo *Tiberio* , que *Jesu-Christo* estaba para condenarse à morir judicialmente , à fin de embiar su anillo para libertarle , en un tan corto espacio , como se supone desde el Domingo de Ramos , hasta el Jueves Santo ? Y què , no hay mas ? Sì ; pero el que no considera con atencion estas equivocaciones , no debe pensar en vèr Comedia con gusto , si es que lo tiene bueno. Dexo la

Pasión, ò el Sermon, que predica *Pilatos* à los Judios, lleno de juguetes de voces, y también la disputa Theologica delante de *Tiberio*, con la *Veronica*, en que así *Pilatos*, como la *Veronica* emplean doctrinas, nada menos que de *San Pablo*, para sus argumentos. Finalmente, dexo la muerte del Heroe de la pieza, peor pensada, que producida; y las frialdades indecentes, è sonrojosas, que se mezclan en la representacion de uno de los altos Mysterios de nuestra Redempcion, cosa que no se debiera tolerar en las Tablas de una Corte tan Christiana como es Madrid, quando tenemos obras muchissimas buenas, que nos pueden recrear decentemente. Y vè aqui ofendidas en esta Comedia sola, la razon, y el buen gusto, por el quebrantamiento de las reglas, y preceptos de los primeros Cómicos.

El Discurso siguiente se davà el Sabado 27. de Junio de 1761.

F I N.

EN MADRID: Con las Licencias necesarias,
en la Imprenta de Manuel Martin, Calle de la
Cruz.

*Se hallará este, y todos los siguientes en las Librerías
de Antonio Sancha, frente del Correo; en la de
Bartholomé Lopez, Plazuela de Santo Domingo; y en
la de Bartholomé Ulloa, frente del Salvador.*

IMPRESOR: Don Juan de la Cruz, Calle de la
de la Imprenta de Manuel Manó, Calle de la
de la Imprenta de Manuel Manó, Calle de la
de la Imprenta de Manuel Manó, Calle de la
de la Imprenta de Manuel Manó, Calle de la
de la Imprenta de Manuel Manó, Calle de la